

## TURRENT

➡ Las condiciones en las que llega Barack Obama al poder no son suficientes para alcanzar el éxito. Deberá ampliar el apoyo que lo llevó a ganar la elección.

# Los números tras la elección

ISABEL TURRENT

Los electores norteamericanos que formaron colas interminables para votar el 4 de noviembre, le pusieron punto final al proyecto conservador que encabezaron por ocho largos años George W. Bush y la eminencia gris de su gobierno, el poderoso vicepresidente Cheney. De un solo golpe desapareció la posibilidad de que la llamada "doctrina ejecutiva unitaria" adquiriera legitimidad constitucional. Esa doctrina, que dio de hecho poderes dictatoriales al Ejecutivo estadounidense para imponer leyes represivas, espiar a sus gobernados sin ninguna supervisión del Legislativo, diseminar evidencia falsa (como la que pretendió legitimar la guerra en Iraq), y detener y torturar a prisioneros, hubiera erosionado sin remedio la democracia estadounidense si hubiera sido aprobada por la Suprema Corte de Justicia. Los republicanos se quedaron a un paso de lograrlo: otros cuatro años en el gobierno les hubieran permitido elegir a uno o dos jueces de la Corte y consolidar la mayoría conservadora que necesitaban para dar validez constitucional a su agenda política.

La elección de Barack Obama podría también ser el principio del fin de la estrategia republicana que Richard Nixon inauguró en 1968, cuando decidió explotar -con éxito- el resentimiento de la población blanca frente al apoyo que Lyndon Johnson dio al Acta de Derechos Civiles que establecía la igualdad de derechos entre blancos y negros. De ahí surgió la llamada "estrategia sureña" que dio a los republicanos el control de la Casa Blanca en siete de las últimas 10 elecciones presidenciales. La estrategia del resentimiento se extendió, con el paso de los años, de los trabajadores blancos de cuello azul y cuello blanco, a la derecha cristiana para la cual lo fundamental son los asuntos de conciencia como la oposición al aborto y la educación religiosa en las escuelas, "creacionismo" incluido.

Obama empezará a gobernar con un inmenso poder institucional: ganó por una mayoría aplastante de votos electorales. Los votantes dieron a los demócratas

una clara mayoría en la Cámara de Representantes y, con el previsible apoyo de algunos senadores de oposición, un poder casi de veto en el Senado. En la Suprema Corte, Obama podrá nominar a uno o dos jueces y asegurar el equilibrio entre conservadores y liberales. Cuenta, además, con la buena voluntad de los países que han sido los aliados tradicionales de Estados Unidos y que, hartos del unilateralismo y la política de poder militar del gobierno republicano, festejaron el triunfo demócrata.

Condiciones necesarias pero no suficientes para augurarle éxito a Barack Obama, porque asumirá la Presidencia con tareas titánicas por delante. En el ámbito doméstico tendrá que tomar inmediatamente una serie de medidas inteligentes y eficaces para combatir la crisis económica: la peor que ha vivido Estados Unidos en casi un siglo. Y todo ello, sin descuidar sus promesas de campaña, sobre todo las relacionadas con la ampliación de la cobertura de salud, que es una de las principales preocupaciones de los votantes.

En el exterior, el nuevo Presidente enfrenta desafíos aplastantes. Obama hizo dos promesas concretas en su campaña: prometió retirar a las tropas norteamericanas de Iraq y concentrar en Afganistán la lucha contra el terrorismo. Pero no podrá hacerlo si no puede garantizar, de menos, que Iraq no se hundirá en una guerra civil. Para ello, como para estabilizar Afganistán, necesitará el apoyo de los europeos, que no parecen estar en la mejor voluntad de desplegar tropas en el

Medio Oriente y, menos aún, de absorber los costos que eso implicaría. Tendrá que negociar con Irán, que tiene un interés estratégico en dominar a su viejo enemigo, Iraq, y con Rusia, cuya relación con Washington se ha enfriado hasta el punto de congelamiento desde el enfrentamiento entre los dos países alrededor de Georgia.

Y es aquí donde los números tras los números cuentan. Obama obtuvo muchos votos electorales, pero



Fecha <b>09.11.2008</b>	Sección <b>Opinión</b>	Página <b>16</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

sólo el 52 por ciento del voto popular. Esa pequeña mayoría desglosada (véase el *Financial Times* del 6 de noviembre) arroja los siguientes resultados. Votaron demócrata no sólo los negros (95 por ciento), sino minorías y grupos que empiezan a tener una participación política más activa, como los "hispanos" (66 por ciento) y los jóvenes (66 por ciento). La señora Palin recibió el rechazo tácito que se merecía: 56 por ciento del electorado femenino votó demócrata. Pero solamente votaron por Obama el 43 por ciento de los blancos, 45 por ciento de los protestantes y 45 por ciento de los habitantes del campo y de pueblos pequeños. Es decir que gran parte del electorado republicano tradicional

votó por McCain.

Obama tendrá el gran reto de sacar una agenda que le granjeará ataques de la derecha republicana, en una situación de crisis, y frente a una nación dividida. Tendrá que gobernar ampliando la base política que le dio el triunfo el 4 de noviembre y que es indispensable para sustentar y validar cada una de las medidas que tome. Como escribió hace unos días George Friedman, un inteligente observador de la política estadounidense, en Estados Unidos los presidentes son electos por los votos electorales, pero ahí, como en cualquier parte del mundo, necesitan el apoyo popular para gobernar.